

RESPECTO AL CONFLICTO EN CAJAMADRID

Esperanza Aguirre parece que pierde la batalla de Cajamadrid, de lo cual nos alegramos, no porque Esperanza pierda, que sería suficiente motivo, sino porque es el primer paso para la única tarea que inicialmente debemos defender los socialistas: la estabilidad de la Caja.

Cajamadrid es un instrumento financiero de enorme importancia para nuestra Comunidad y su funcionamiento requiere eficacia en su gestión. La Caja no es propiedad de nadie, no hay accionistas, sino que sus titulares son impositores. Por eso, la regulación de las cajas da un importante papel a las administraciones territoriales, autonomías y ayuntamientos, fundamentalmente para poder elegir a una parte muy sustancial de sus gestores, junto con los sindicatos y los impositores.

Cajamadrid es la cuarta entidad financiera de España y lo que está ocurriendo es una operación de clara desestabilización política, no por razones de mala gestión sino directamente por ansias de poder.

El PSM está dando la impresión de mantener una actitud errática, como si entrara en la pelea entre Gallardón y Esperanza unas veces apoyando directamente a uno u otro, y otras veces desde una equidistancia que nadie entiende. En algunos casos, contribuyendo a la confusión desde la propia indisciplina de los consejeros socialistas.

El PSM sólo debe tener razones de interés general. En ningún momento, y mucho menos en estos, la actitud debe coincidir con facilitar esta operación de poder de la presidenta de la Comunidad de Madrid, aunque Blesa tampoco nos guste.

Por último, la sociedad, las empresas, los políticos vemos cómo las entidades financieras están recibiendo importantes flujos financieros del gobierno y del BCE, sin que éstos lleguen a las familias y a las empresas, ahogándoles financieramente, bloqueando cualquier vía de despegue económico.

Lo que el PSM debe hacer, en su ámbito de actuación en la Asamblea de Madrid y sobre todo ante la opinión pública, es exigir a Cajamadrid que preste dinero a las empresas y a las familias; y a la Comunidad de Madrid y a su presidenta que tienen el control y la supervisión de Cajamadrid, deben exigirles lo mismo: que preste dinero y no dañe más a la economía.

Madrid, 18 de enero de 2009
Eugenio Morales Tomillo